PROGRAMA

de 2.º año de teología.

Si al filósofo toca, guiado por la luz de la razon, demostrar la existencia de Dios, el teólogo no solo prueba que Dios existe, sino tambien por una cadena de consecuencias evidentes, cuyo primer eslabon se encuentra en aquellas admirables palabras del Génesis. "Al principio crió Dios el Cielo y la tierra", demuestra los atributos y gloria de las perfecciones divinas. Unos y otras forman el objeto de la enseñanza correspondiente al primer año de instituciones teológicas, ó 2.º de teología: debiendo incluir su asignatura los tratados de Trinidad y de la creacion tanto de Angeles como del primer hombre.

Dilatado y espacioso campo tenemos abierto á la vista del teólogo que, tomando por guia la divina revelacion, se aproxima al trono del Criador, profundiza sus altos secretos, y de lo que admirado contempla, saca reglas para moralizar los pueblos, las naciones, el mundo.

En efecto: ¿qué recuerdos mas á propósito para formar y dirigir las costumbres que los escitados en nosotros por las altas ideas de un ser inefable, omnipotente y eterno, cuya bondad infinita no consiente la menor imperfeccion, cuya inmensidad todo lo abarca, todo lo llena; justo por esencia, misericordioso por naturaleza, sabio sin límites: criador, conservador y ordenador de todas las cosas: objeto de la bienaventuranza del hombre y de los Angeles, criaturas tambien, pero superiores á aquel, y ministros de las misericordias del Altísimo: uno en esencia, trino en personas y como tal, fundamento de la humana redencion? Ninguno ciertamente; y solo al hombre corrompido y ciego en cuyo labio inmundo pone Job aquellas palabras: "retiraos de nosotros, no queremos recibir »vuestras lecciones ni conocer vuestras leyes....¿quién es el omni»potente para que nosotros seamos sus adoradores, ni de qué nos »sirviria invocarle....?" parecerán indiferentes tan grandes verdades, terribles al incrédulo, pero consoladoras del cristiano y dignísima ocupacion del teólogo.

Solo la parte dogmática é íntimas y necesarias consecuencias de los misterios enunciados, ocupar debieran mas largo término del que generalmente se emplea; porque no llena los deberes del teólogo lo que seria suficiente para formar un verdadero fiel. Á este le basta un catecismo donde con sencillez vea espuestos los principales misterios de nuestra religion: mas el primero, cuyo carácter es "poder exhortar segun sana doctrina y convencer á los que contradicen" segun el Apostol, necesita mas profundos conocimientos.

Averiguar el orígen y progresos del atheismo é idolatría, conocer los errores de los Epicureos, Spinosas, Maniqueos y Antropomorfitas, hacer patente la impiedad de Socino y Valentinianos, manifestar los delirios de Accio, Eunomio, Begüardos, Cerinthos y Vigilancios, impugnar cuanto sobre la ciencia de Dios, su voluntad, la providencia y predestinacion, mintieron los Novadores, Semipelagianos, Epicureos, Luteranos, Calvinistas y Jansenistas, sostener ultimamente, contra las heregías de Montano, Sabelio, Photino, Priscilianistas, Nestorianos y Socinianos la trinidad de personas, la divinidad de las mismas contra Arrio, Macedonio y los últimos, la existencia y ministerio de los Angeles contra los Saduceos, y esponer el verdadero cuadro histórico de la creacion contra los absurdos sistemas de filósofos atrevidos: he aqui delineado el compendio de materias cuyo conocimiento se exige á los alumnos de primer año de instituciones.

Y no se diga que, por haber desaparecido los autores de tanta blasfemia, sea innecesario ó tal vez inútil ocuparnos de sus errores. Murieron, es verdad, los Epicureos, Spinosas, Cerinthos, Arrios, Lutheros y Jansenios; pero quedaron los Socinianos, Jansenistas incrédulos é impios, que de todo se burlan, todo lo escarnecen, fijando su labio impuro donde algunos de los anteriores no se atrevieron tocar.

Si pues, la materia en que debemos ocuparnos tiene mayor estension de la que vulgarmente se cree, y el tiempo dedicado á su estudio, por la mezcla de otras cuyo interés nadie podrá justamente desconocer, debe juzgarse corto, preciso es señalar para testo un autor que á la sana doctrina y posible claridad, reuna la circunstancia de ser acomodado á la duracion del curso escolástico. Tal es, en concepto del infrascrito, el conocido generalmente por compendio de Berti y adoptado pocos años hace por el gobierno de S. M. para la enseñanza en todas las universidades. Tiene á su favor

dicho compendio, la interesante particularidad de tocar varias cuestiones históricas con la erudicion propia del autor cuyo nombre lleva. La summa de Sto. Tomás, la obra lata del Berti, el eminentísimo Gotti y Billuart, serán las obras que principalmente recomendaré á mis discípulos y que servirán para dar alguna estension á las esplicaciones y resolver las dificultades que ocurran.

En cuanto al método de enseñanza, distribucion de horas y ejercicios escolásticos, me propongo seguir el mismo que en los anteriores programas tengo espuesto, y que juzgo inútil repetir. La esperiencia y el ejemplo de mis maestros y compañeros de enseñanza no me permiten variar sobre este punto por ahora. Si alguna reforma conveniente alcanzase, no dejaré de ponerla en práctica. Mis únicos deseos consisten en no ver frustrados los afanes de la estudiosa juventud. Oviedo 12 de agosto de 1844.=*Dr. D. Francisco Fernandez.*